

Gràcia DOREL-FERRÉ, *Les colònies industrials a Catalunya. El cas de la colònia Sedó*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1992, 423 pp.

La monografía, versión catalana de una tesis doctoral gestada en el entorno personal de Louis Bergeron e institucional de la École de Hautes Études en Sciences Sociales, describe el intrincado proceso de formación de un complejo fabril en la cuenca media del Llobregat, situándolo en la especial configuración productiva de las colonias industriales.

La obra se estructura en tres partes, enmarcadas por un prólogo en el que J. Nadal pone a la obra en el crisol de la polémica historiográfica más reciente, y una conclusión, mezcla de tono recapitulativo y de rápida pincelada con aire necrológico. En la primera parte, se recogen las características generales de las colonias industriales y es un ensayo de interpretación. En la segunda, se estudia la creación de la fábrica de río por Miquel Puig a partir del molino Broquetas; el relevo en la dirección a cargo de Josep Puig i Llagostera, las características de la empresa y los conflictos. Finalmente, se aborda de lleno la etapa de la colonia propiamente dicha, gran empresa enclavada en un marco rural con el que mantiene unas tensas relaciones y en pugna por solucionar los eternos problemas de la energía y la mano de obra.

Por partida doble, Gràcia Dorel-Ferré aporta matices importantes al análisis de las colonias industriales y del paso de una economía protoindustrial evolucionada a una sociedad industrial en los contrafuertes de Montserrat, dos de cuyas localidades (Olesa y Esparreguera) protagonizaron un auge lanero durante el siglo XVIII. Si bien llegaron a concentrar, hacia 1750, una capacidad productiva similar a la de Sabadell y Terrassa, la industrialización moderna vendría de la mano del algodón. Condicionamiento energético, disponibilidad de mano de obra no absorbida por las actividades protoindustriales en decadencia e incorporación al impulso industrializador procedente del capital indiano forman el núcleo esencial de las transformaciones en que Esparreguera se ve envuelta.

En los años que siguen a la compra del molino de Broquetas y a la construcción de la fábrica por M. Puig, la actividad lanera entraba en proceso de extinción, si bien no de forma irreversible, creándose una dinámica nueva. Desaparición de cierto número de talleres, instalación de otros nuevos y aumento de la concentración empresarial se compaginaban. La confluencia entre política estatal, la orientación de la intelectualidad y la práctica de las sociedades obreras garantizaba a la iniciativa empresarial bases de estabilidad irrepetibles.

* El texto de la tesis doctoral aparece en la versión francesa: *Les colonies industrielles en Catalogne. Le cas de la Colònia Sedó*, Arguments, Paris, 1992.

La formación de una mano de obra industrial, mayoritariamente femenina, ocupa un lugar de privilegio y aparece trazada con rigor en sus aspectos de permanencia y cambio. Agotadas las posibilidades ofrecidas por las familias de artesanos y agricultores de Esparreguera, empiezan a llegar efectivos de los contornos, precisamente de poblaciones con experiencia textil anterior. Correcciones emanadas del resurgir lanero subsiguiente al hambre de algodón hacen variar la procedencia de la mano de obra inmigrada y ampliar el radio de acción de la fábrica.

Rotos los lazos políticos que le unían a los trabajadores, enfrentado con las organizaciones obreras, Puig i Llagostera concibe, finalmente, la colonia industrial hidráulica como tentativa de resolver los condicionamientos técnicos y sociales. Con ella, ya bajo el nombre de Colonia Sedó, se liquida la actividad artesanal y manufacturera, a la vez que se consolida la industria sobre la base de la explotación racional e integral de los recursos hidráulicos. Aun así, la fórmula no excluye la aparición de conflictos y enfrentamientos, antes de conseguir, con una mezcla de represión y paternalismo a dosis diferentes, la domesticación de la clase obrera, uno de los grandes objetivos.

En sus componentes y funcionamiento, una colonia industrial se perfila como un "pueblo industrial, casi siempre dedicado a la monoindustria del algodón, que asocia, al lado de la fábrica, la vivienda obrera, los servicios económicos y culturales, la casa patronal y la iglesia" (p. 418). Tal configuración apela, en el caso de la Sedó, al despliegue progresivo de una idea empresarial *en construcción* que se materializa de forma no simultánea. En efecto, entre el primer embrión y la obtención del estatuto de colonia median casi veinte años, tiempo suficiente para permitir cambios tanto en la dirección de la empresa como en su forma misma.

Pero si algo define la monografía es su empeño por desmontar la tesis antropológica y su inclinación por el componente energético. Resultará difícil en adelante negar contenido innovador a la utilización de un recurso energético aparentemente tradicional. La exigencia inversora supera las necesarias presas o canales y ocupa el corazón mismo de la opción hidráulica. Corruptelas aparte, el propio Estado liberal, partidario de "derribar las trabas a la producción", condiciona la concesión de aguas al aprovechamiento eficaz de un recurso público escaso y ampliamente solicitado. Así pues, no sólo interviene en la planificación de las construcciones sino que impone, al menos sobre el papel, condiciones de eficiencia en los convertidores energéticos y en la maquinaria, hasta el extremo, en ocasiones, de fijar la relación entre fuerza motriz disponible y elementos de producción.

Conviene esclarecer los planteamientos y objetivos del libro para liberar a la autora de críticas alimentadas por expectativas infundadas. En cuanto al primer aspecto, salta a la vista la apuesta decidida por una *aproximación arqueológico-industrial*. El interés por la realidad física de la colonia en su materialidad de fábrica fluvial, complejo energético y conjunto residencial así lo revelan. Se trata de una apuesta en profundidad, con entidad suficiente para segar la hierba a quienes achacan a la Arqueología Industrial (A.I.) su preferencia excesiva por temas marginales, en perjuicio de la perspectiva y el contenido analítico. Apostar por el enfoque señalado significa, ni más ni menos, aceptar en su más tremenda realidad las limitaciones impuestas por la necesaria *interdiscipliniedad* —y no tan solo *multidiscipliniedad*—, principio básico en que se funda la A. I. Por otro lado, resulta indudable que la monografía se

centra en los sesenta primeros años de la empresa, los comprendidos entre la creación de la fábrica de río y la muerte de Antoni Sedó. A nadie extrañará, pues, que M. Puig y J. Puig y Llagostera copen los puestos privilegiados en el escenario y que sus figuras aparezcan trazadas con fuerza y nitidez. En contrapartida, A. Sedó presenta rasgos desdibujados. Vinculado a personalidades clave del ambiente político e industrial, como los Cambó o los Bertrand y Serra, promueve iniciativas que propugnan innovaciones tecnológicas con base autóctona. Para los amantes del dato, ahí están, a título de ejemplo, las sociedades *Patentes Casablanccas*, *Hilaturas Casablanccas* y *Cooperativa de Fluido Eléctrico*.

Todavía dentro de los planteamientos, el tema está resuelto sustancialmente desde una fuente nunca suficientemente reivindicada –los archivos empresariales–, que engloba la documentación más habitual de actas e informes y la menos utilizada de planos y fotografías. ‘Historia empresarial bien entendida’, pues, en palabras de J. Nadal, algunas de sus limitaciones le vienen de su fidelidad irrenunciable a las fuentes. No puede explicarse de otro modo la ausencia de series de producción junto a observaciones pormenorizadas sobre las modificaciones experimentadas por la mano de obra, aspecto ya señalado, o por los mercados. De igual manera, mientras la conexión colonial y política de Puig y Llagostera están perfectamente dibujadas, la conexión tecnológica aparece con rasgos tenues, cuando quizás resultaría capital en una obra articulada precisamente en torno al argumento tecnológico. Así cobraría su verdadera dimensión la conexión británica inicial a través de personajes todavía infravalorados, como el ingeniero-empresario M. de Bergue, constructor del ferrocarril Barcelona-Martorell, entre otros méritos. Finalmente, las fuentes no permiten a la autora definir con mayor precisión elementos sobre el espacio físico del trabajo.

En suma, pues, trabajo impecable de archivo, rigor en la elaboración y oficio transforman un estudio de caso en instrumento imprescindible para desentrañar la industrialización española.

ANGEL CALVO